

CIENCIA Y HUMANIDADES

Nunca como ahora anduvieron ciencia y humanidades tan de la mano. Ambas han estado presentes desde tiempos remotos de la civilización, pero el progreso de la primera y de su hija, la tecnología, así como la multitud de aplicaciones que han surgido en tiempos recientes y de innovaciones que se están sucediendo, dan pie a su creciente interacción.

Los grandes avances de la ciencia de otros tiempos, tales como la demostración del heliocentrismo del sistema solar, la ley de la gravitación universal y la teoría de la evolución de las especies, entre muchos otros, sacudieron las mentes de los pensadores e hicieron que los humanistas miraran hacia la ciencia. Las implicaciones éticas de los avances más importantes y determinantes del futuro logrados en el siglo XX son tantas que han abierto un campo nuevo de preocupación e indagación. Por una parte, en las ciencias físicas, están la relatividad, la mecánica cuántica y el dominio de la energía nuclear, con sus extraordinarios beneficios cuando es empleada para el bien de la humanidad y sus inmensos daños cuando es utilizada con fines bélicos y destructivos. Por otra parte, en la biología, está el descubrimiento de la doble hélice y la consecuente y progresiva revelación del código genético, con los extraordinarios beneficios que promete y los evidentes riesgos del uso de su potencialidad para el mal.

La necesaria revisión de los principios éticos que subyacen bajo estos avances de la ciencia y la tecnología es notoria; en particular resalta el desarrollo de la bioética. Los cambios que se están ocurriendo no son exclusivamente a nivel de doctrina y docencia, sino que también tienen manifestaciones prácticas. Hoy en día no existe institución de investigación o centro hospitalario donde no exista una comisión de bioética cuyo importante papel todos reconocen.

No es posible concebir actualmente un programa académico en cualquier rama de las ciencias y sus aplicaciones que no contemple una opción de análisis humanístico de las realidades y de las consecuencias del desarrollo científico. Tampoco se concibe un programa docente en las humanidades que no incluya el análisis del impacto del desarrollo de las ciencias en la vida y en la convivencia de los seres humanos. De hecho, la materia de ciencia y humanismo adquiere cada vez una mayor relevancia en los programas de educación secundaria.

El creciente contacto e interacción entre practicantes de ambos frentes es por demás enriquecedor. A la par de indagar acerca de la naturaleza humana, ofrece la posibilidad de revelar complementariedades difíciles de prever al interior de cada especialidad y lleva a plantear opciones novedosas para la solución de problemas resultantes del aislamiento sectorial. Esa interacción contrarresta el aparente enfrentamiento entre dos culturas, humanismo y ciencia, y abre las puertas al concepto de ciencia como cultura. Al final, se concibe que ambos se nutran mutuamente.

Las opiniones de los científicos naturales sobre las humanidades se halla en un proceso de cambio bienvenido. La necesidad de un contrapeso al aislamiento del quehacer humano que muestra la actividad de muchos investigadores, por una parte, y la concientización de la influencia de la ciencia y la tecnología en todas las esferas de la actividad contemporánea, por la otra, llevan a tal cambio. Por su parte, las expresiones del espíritu se ven afectadas por el progreso material que nos rodea, por los cambios que se producen en la naturaleza y por aquellos que produce el hombre, todo lo cual termina en la consideración y re-evaluación de la validez de los resultados y consecuencias del progreso científico y tecnológico.

MIGUEL LAUFER
Director, Interciencia